

GUILLERMO NAVARRO

¿Ha llegado ya la "Bisagra"?

y otros
disparates
farmacéuticos



mr

GUILLERMO NAVARRO

con la colaboración de

MARIO ALBELO

**¿Ha llegado ya
la "Bisagra"?**

**y otros
disparates
farmacéuticos**

© Guillermo Navarro Ojel-Jaramillo, 2017
© Redacción: Mario Albelo, 2017
© Editorial Planeta, S. A., 2017
Martínez Roca, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Ilustración de la cubierta: Albert Monteys

Diseño de interior: María Jesús Gutiérrez
Preimpresión: Safekat, S.L.

ISBN: 978-84-270-4315-2
Depósito legal: B. 23.797-2016
Impresión y encuadernación: Unigraf, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE



Una presentación, 9

Una presentación de verdad, 11

Capítulo 1. Lea las instrucciones de este medicamento y consulte a su farmacéutico. ¡Pero consulte, caray!, 15

Capítulo 2. La pastillita azul, 22

Capítulo 3. Cuestión de peso, 32

Capítulo 4. Hay amores que matan y otros que te dan mucho trabajo, 40

Capítulo 5. Los calcetines del señor Venancio, 46

Capítulo 6. El hombre y la farmacia. Un estudio de campo, 56

Capítulo 7. Los visitantes, 62

Capítulo 8. Las guardias, esos agujeros negros en la vida del farmacéutico, 69

Capítulo 9. Junior, 80

Capítulo 10. Pharmacy Vice, 87

Capítulo 11. Ante todo, profesionalidad, 94

Capítulo 12. Arriesgar la vida por pereza, 101

- Capítulo 13.** Diálogos de besugos, *108*
- Capítulo 14.** Farmacia catódica, *113*
- Capítulo 15.** Encarni, *121*
- Capítulo 16.** Hincar los codos, *125*
- Capítulo 17.** Las olimpiadas de la salud, *129*
- Capítulo 18.** Memoria de farmacéutico, *135*
- Capítulo 19.** El imán, *140*
- Capítulo 20.** Competencia desleal, *151*
- Capítulo 21.** De ideas fijas, *163*
- Capítulo 22.** La farmacia en otros tiempos, *169*
- Capítulo 23.** Cómo dejar de ejercer como farmacéutico y no quedarte solo en el intento, *174*
- Anexo.** Notas para el farmacéutico, *181*

LEA LAS
INSTRUCCIONES DE
ESTE MEDICAMENTO
Y CONSULTE A SU
FARMACÉUTICO.

¡PERO CONSULTE, CARAY!

Capítulo 1



A DÍA DE HOY, PARECE COMPLICADO QUE ALGUIEN SE CONFUNDA O TENGA DUDAS SOBRE LAS INSTRUCCIONES DE USO DE LOS MEDICAMENTOS. LOS PROSPECTOS CADA VEZ CONTIENEN MÁS INFORMACIÓN Y SON MÁS DETALLADOS. TANTO, QUE A VEGES ADQUIEREN EL TAMAÑO, E INCLUSO EL PESO, DE UNA MANTA ZAMORANA. ESTOY SEGURO DE QUE, HOY EN DÍA, LOS PRESOS YA NO PIDEN QUE LES ENVIÉN PÓSTERS DE CHICAS PARA TAPAR LOS BU TRONES DE FUGA QUE HAN HECHO EN LAS PAREDES. HOY, CON PEDIR EL PROSPECTO DE DETERMINADOS MEDICAMENTOS, GASI TE DA PARA TAPAR LA PARED ENTERA DE LA GELDA.

Bien, pues ni siquiera esos prospectos tamaño cama de matrimonio repletos de instrucciones consiguen que algunos pacientes tomen los medicamentos correctamente.

—MADRE MÍA, QUÉ MALA LA PASTA DE DIENTES QUE ME LLEVÉ EL MARTES. SABE FATAL Y NO HACE NI ESPUMA —se quejaba una clienta.

—¿LA DEL TUBO VERDE? ¿LA QUE TENÍAMOS DE OFERTA? —le pregunté.

—ESA, ESA.

—NORMAL QUE NO HAGA ESPUMA, TOÑI. NO ERA PASTA DE DIENTES, ERA UN DESODORANTE ÍNTIMO.

Tras unos segundos de silencio, la mujer trató de verle a la cosa su parte positiva.

—BUENO, SI ERA DESODORANTE POR LO MENOS ME QUITARÁ EL MAL ALIENTO.

Otro cliente, poco dado a leerse los prospectos, nos montó una buena bronca porque las cápsulas que nos había comprado para el estómago le dejaban la boca grasienta y se le pegaban a las muelas. Y no me extraña, porque eran supositorios. Ahora, peor habría sido que se hubiese confundido también con los «redoxones efervescentes» que se había llevado el mismo día y se los hubiese administrado por vía rectal. Me imagino las burbujas gaseosas en según qué sitios y me entran escalofríos.

Después de ayudar a combatir las enfermedades y dolencias de los pacientes, otro buen reto de los farmacéuticos es conseguir que estos entiendan cómo demonios deben tomar las barritas de adelgazamiento y otros productos destinados a la pérdida de peso. Estos artículos, generalmente, son sustitutivos de las comidas y proporcionan los nutrientes necesarios equivalentes a una de las comidas principales. Vamos, que te tomas una barrita y así evitas comerte los dos filetes empanados con patatas fritas y la media barra de pan para empujar que solías meterte entre pecho y espalda. Sin embargo, mucha gente sigue viniendo a la farmacia, no para adquirir medicamentos, sino para comprar milagros. Como Milagros (sí, para más inri se llamaba así), una de nuestras vecinas más horondas y compradora habitual.

—DECID LO QUE QUERÁIS, PERO A MÍ LAS BARRITAS ESAS QUE ME RECOMENDASTEIS NO ME HAGEN NADA. SI YO DIRÍA QUE ESTOY HASTA MÁS GORDA —afirmaba subrayando con gestos la pronunciada curvatura de sus caderas.

—MILAGROS, YO DE VERDAD TE DIGO QUE SUELEN SER MUY EFICACES —le respondía yo, sin explicarme la evidente falta de efecto del producto.

—PUES A MÍ NO ME FUNCIONA, Y ESO QUE ME TOMO UNA O DOS BARRITAS DESPUÉS DE LAS COMIDAS. QUE TE LO DIGA MI MARIDO, ES TERMINARME EL POSTRE Y HALA, LA BARRITA.

Ahora, que ojalá fuesen solo las barritas lo que diese problemas. Pero no, cualquier medicamento está expuesto al desconocimiento del cliente.

Puri, un ejemplar clásico de paciente desconfiada, me pidió un día un analgésico porque tenía dolor de espalda desde hacía días. Saqué una caja de paracetamol, se la envolví, pagó y, a punto estaba de salir de la farmacia cuando, horror, miró detenidamente el contenido de la bolsa y se volvió de nuevo hacia mí con una sonrisilla maliciosa.

—A VER, QUE LE HE DIGHO QUE LO QUE ME DUELE
ES LA ESPALDA. Y ESTE ES EL MISMO ANALGÉSICO
QUE ME DIO CUANDO ME DOLÍA LA PIERNA.

Y sí, esos son los momentos en que uno saca su mejor sonrisa y le explica a la clienta que el analgésico calma el dolor, ya sea de espalda, de pierna o de cabeza, que es normalmente el que le entra a uno cuando ya ha dicho esto mismo millones de veces.

Pero el caso más sangrante que conozco fue el de un cliente que compró viagra. Sí, de nuevo a vueltas con la pastilla azul, y es que el tema da para un libro aparte (NOTA: lanzo desde aquí un cómplice guiño de ojo a mi editora). En realidad, en el caso que nos ocupa, la culpa no fue solo del desconocimiento, sino también de la emoción. El caballero, separado desde hacía años y con los cincuenta y seis recién cumplidos, había conocido a una señora en un baile para divorciados. Tras varias semanas bailando a lo suelto, a lo agarrao y a lo exageradamente agarrao, habían decidido dar un paso adelante en su relación y quedar por fin en casa de uno de los dos, en plan íntimo.

El hombre estaba contentísimo de haber concertado una cita con aquella mujer, pero no podía evitar andar algo preocupado. Según me confesó, en un par de ocasiones en que había tenido *affaires* pasajeros con otras mujeres, la cosa en la cama no había ido muy bien. Probablemente una mezcla inoportuna de nervios, pérdida de práctica y, sí, la edad, la dichosa edad que no perdona ni las partes pudendas. Por ello había decidido tomarse una ayudita extra para dar la talla en esta nueva cita, sin medias tintas.

Como el 99,9% de los medicamentos, la viagra funciona a la perfección siempre que se tome de la manera correcta. Y una cosa esencial antes de tomar dicha pastilla es asegurarse que se va a tener sexo. En caso contrario, y por poner un ejemplo sencillito de entender, es como tomarse diez tazas de café para que nos ayude a dormir. Pero el hombre, ilusionado con su nueva novia y, así a grandes rasgos, con ganas de un buen revolcón, se tomó la pastilla antes de confirmar la cita. Y por supuesto, pasó lo que tenía que pasar. Cuando el medicamento aún estaba bajando por la garganta del señor, recibió la que iba a ser sin duda la peor noticia del día: su novia tenía a su madre ingresada y le era imposible quedar esa noche.

El disgusto del hombre al saber que la cita que llevaba esperando toda la semana se iba al garete, se convirtió en sorpresa cuando de pronto, y sin previo aviso, notó que algo crecía dentro sus pantalones. De la sorpresa pasó al orgullo, cuando descubrió que aquello se mantenía firme como una piedra. Y, finalmente, del orgullo pasó al susto cuando, después de una hora, la erección no bajaba ni dos milímetros. Y eso que trató de pensar en lo más antierótico que pudo imaginar. Incluso intentó visualizar a Benito, el portero bigotudo de su finca, desnudo y con un tanga hawaiano. Nada, no funcionó: aquello seguía en modo torre de Pisa.

Cuando a los días me lo contaba en el bar, aún le temblaban las piernas del miedo.

—YO PENSÉ QUE AQUELLO ME ESTALLABA,
GUILLERMO. TE LO JURO. ENTRÉ EN URGENCIAS
ANDANDO COMO CHIQUITO DE LA GALZADA DE LO QUE
ME DOLÍA —aseguraba.

—¿Y QUÉ TE RECOMENDARON? ¿UN LAVADO DE
ESTÓMAGO?

—¿UN LAVADO DE ESTÓMAGO? ¡UNA PAJA Y PARA
CASA! ESO ES LO QUE ME DIJERON.

Al menos la historia tuvo final feliz. Y nunca mejor dicho.